

ELLORA'S CAVE EXOTIKA

THEY BOTH  
BELONG TO ME

L.A. DAY

# *El Club de las Excomulgadas*

## *Agradecimientos*

Al Staff Excomulgado: a LetyMacKeltar, Mdf30y, Natacha y Ssl por la Traducción, De nuevo a Mdf30y por La Corrección de La Traducción, a AnaE por la Corrección y la Diagramación y a Kiti08 por la Lectura Final de este Libro para el Club de Las Excomulgadas...

A las Chicas del Club de Las Excomulgadas, que nos acompañaron en cada capítulo, y a Nuestras Lectoras que nos acompañaron y nos acompañan siempre. A Todas....

**Gracias!!!**

*L.A. Day – Me Pertenece*

# *El Club de las Excomulgadas*

## *Argumento*

Jill vive sexualmente frustrada. Estar atrapada en una nave espacial con sus dos magníficos tenientes está jugando con su libido.

Para aliviar su sufrimiento, decide alquilar dos androides de placer con el aspecto exacto de sus tenientes, Johann Zcar y Talon Yild. Y consigue es más de lo que pretendía.

Talon accede al ordenador de la nave y descubre los deseos secretos de Jill. Juntos, Talon y Johann deciden tomar el lugar de los androides. Sus pasiones no arden solo por Jill, sino también el uno por el otro. Los tres forman un vínculo único y encuentran un amor y lujuria que todos comparten.

*L.A. Day – Me Pertenece*

# *El Club de las Excomulgadas*

## *Capítulo Uno*

“Este infernal zumbido me está volviendo loco. ¿No puede ver que nosotros podemos follar mejor que cualquier simulador cacharro?” Johann Zcar maldijo. Él acababa de pasar por el cuarto de la comandante Jill Mahall. El perfume de su excitación y el sonido de su vibrador lo estaban llevando hasta su punto de erupción.

“Ven aquí. Tienes que leer esto”, Talon Yild le hizo señas con voz divertida “Resulta que deje un duplichip en la unidad central hoy, mientras que Jill se reunió con Ali de la Comandancia del Espacio. No vas a creer lo que lo grabó.”

Los ojos de Johann rápidamente escanearon el documento. “Joder”

“Así es. Cuando atraquemos en North Star dentro de dos días, Jill tiene la intención de tener dos androides de placer jodiendo su cerebro hasta que se derrita.” Talon hizo girar su silla a un lado. Su sonrisa creció en sus labios.

“Jesús.” Johann casi explotó con la idea de Jill con dos androides.

“Mira esto. Su formulario de pedido para Heavenly Droids” Los dedos de Talon trabajaron en el borde y un pedido apareció con un documento adjunto.

“Esto es...”

“Nuestras imágenes digitales. Ella quiere que sus androides se parezcan a nosotros. Al parecer, Jill está excitada por jugar con *nuestras* pollas” respondió con aire de suficiencia Talon.

“¿Estás pensando...?” Johann se paró en medio de la frase. Talon arrastró su silla más cerca, rozando su muslo, y una sacudida de conocimiento lo asaltó. Johann estrechó su mirada sobre el rostro de su amigo. Talon era casi hermoso, pero Johann nunca se había sentido atraído por un hombre. Estos repentinos impulsos por Talon eran inquietantes.

## *El Club de las Excomulgadas*

"¿Que debemos tomar el lugar de los androides<sup>1</sup>? ¡Infierno, si! Si la dulce Jill quiere nuestras pollas, las va a conseguir. ¿Por qué permitir que tenga una, androide cuando estamos más que dispuestos a dárselas? La pregunta es, ¿cuándo se lo decimos?" Talon se giró y sus miradas chocaron. Los ojos de Talon estaban dilatados y los labios entreabiertos respirando con fuerza. Un deseo agudo sacudió a Johann.

"Yo..." Él arrancó su mirada de Talon. Hablaban de Jill. Era a Jill a quien quería follar. "Después de que la hayamos follado hasta la sumisión total, me imagino diciéndoselo al mismo tiempo que mi polla se entierra en su culo." Johann podía imaginar el apretado culo de Jill levantado para su polla. Esta tembló cuando una imagen de Jill arrodillada delante de él penetró en su mente. Sus pezones apretados jugando al escondite a través de su largo cabello rubio. Sus ojos plateados volviéndose brumosos mientras separaba sus labios llenos, esperando su polla.

"Ella podría liberarnos del compromiso."

Johann miró a Talon y de pronto su imagen substituyó la de Jill. Los labios entreabiertos de Talon en su polla. El culo de Talon, expuesto, maldita sea. Tuvo que dejar de esas imágenes. Johann negó con la cabeza. "No sé cómo voy a aguantar dos días. Sólo deberíamos ir a su habitación ahora y darle lo que quiere." Era la abstinencia la responsables de dichos sentimientos. Tenía que ser. Ambos habían estado calientes por Jill, desde que la habían visto por primera vez. Él había tocado unas cuantas teclas para conseguir esta asignación hace seis meses. "Será mejor que esperemos. ¿Cómo vamos a reemplazar a los androides sin que Jill sospeche? "

"Me he puesto en contacto con Sally en Droids Celestial y ya que le hemos dado tanto a su negocio tanto, está dispuesta a ayudar por un precio."

---

<sup>1</sup> Androide es la denominación que se le da a un robot antropomorfo que, además de imitar la apariencia humana, imita algunos aspectos de su conducta de manera autónoma. Es un término mencionado por primera vez por Alberto Magno en 1270 y popularizado por el autor francés Auguste Villiers en su novela de 1886 *L'Ève future*. Etimológicamente "androide" se refiere a los robots humanoides de fisionomía masculina, a los robots de apariencia femenina se les llama ocasionalmente ginoides, principalmente en las obras de ciencia ficción, aunque en el lenguaje coloquial el término androide suele usarse para ambos casos.

## *El Club de las Excomulgadas*

Los labios de Johann se curvaron al pensar en el androide que habían compartido en su última visita a Droids Celestial. Había sido después de la primera vez que vio a Jill. El androide tenía un notable parecido con su comandante y la habían montado con fuerza. Sally había jurado que tendría que sustituir la bisagra de su mandíbula.

"Siempre hay un precio, pero esta vez va a valer la pena. Ningún precio es demasiado alto por tener a la Comandante Jill Mahall de rodillas delante de nosotros. "

\*\*\*\*

"¿Está segura de que quiere que nos marchemos, Comandante?"

Jill maldijo en silencio. Si no se iban pronto llegaría tarde a su cita y quería tener sus cuatro horas completas con sus androides. "Por supuesto, estaré bien. Ustedes necesitan tiempo de descanso para hacer... lo que sea que hagan." Ella tropezó con las palabras. No quería pensar en lo que iban a hacer. A pesar de que tenía sus propios planes, le dolía imaginar a Talon y Johann follando con una mujer anónima, sin rostro.

De pie sobre la plataforma de lanzamiento, se movió nerviosamente cuando Johann acercó. Su inmenso cuerpo bloqueaba los rayos de los dobles soles de North Star. Tragando profundamente, inclinó la cabeza para encontrarse con la oscura, fija y penetrante mirada de su primer teniente. La transpiración surgió entre sus pechos y sabía que no era por el calor de los soles. Johann siempre fue respetuoso, diligente, aunque era un poco arrogante. Hoy, sin embargo, su abiertamente insolente mirada se desplazó por su cuerpo.

"Odio la idea de dejarte aquí sola." La mirada fija caliente de Johann se encontró con la suya. "Quiero que tú también disfrutes del tiempo libre aquí." Una sonrisa pecadora apareció en sus labios y Jill mordió el interior de su mejilla para acallar un gemido. Podía pensar en algunas maneras que podrían ayudarla a disfrutar de su tiempo libre.

## *El Club de las Excomulgadas*

El calor sofocante de la plataforma de lanzamiento intensificó el rico aroma de macho excitado que desprendían sus dos lugartenientes. Dio un paso hacia atrás. La boca de Jo se arqueó arrogante. Él sabía que la perturbaba.

El aire caliente se agitó cuando el transportador droide llegó. La lanzadera flotó antes de aterrizar con un revuelo de aire. Peinando su cabello hacia atrás, para ponerlo en su lugar, le lanzó a Jo una mirada irritada. La bodega de carga se abrió. El transporte droide descargaría basura y volvería a cargar los suministros y medicamentos que dejarían en Quatron Cuatro. Por lo general, dejaba que Johann o Talon manejaran la transferencia de suministro, pero hoy se había ofrecido para quitarlos del camino. "Adelante, todo está bajo control." Talon parecía dudar. "Es una orden."

Johann asintió con la oscura cabeza cuando pasó ante ella y siguió Talon. Una amplia sonrisa dividía el hermoso rostro de Talon mientras levantaba su mano en un saludo de despedida. Sus ojos siguieron los tenientes. Ambos eran altos, musculosos y sus pantalones de uniforme ajustados hacían hincapié en su perfección masculina. Sin embargo, sus similitudes terminaban allí. Talon era un muchacho con brillo dorado, el pelo largo y rubio, ojos amarillos y la piel besada por el sol. Por el contrario, Johann era un placer de rico caramelo, su pelo negro cortado al ras de su cabeza, con ojos oscuros y cutis bronceado, de color miel. Maldita sea, eran los sueños húmedos de toda mujer cobrando vida. Por mucho que les gustara, era el infierno estar atrapada con ellos, en espacios reducidos semana tras semana. No podía escapar, aun en la intimidad de sus aposentos, ya que ellos la seguían en sus sueños.

Jill suspiró y dejar salir la tensión de su postura, cuando ellos doblaron la esquina. "Apresúrate", gritó al responsable droide, para que cargara los suministros en la bodega de carga. Unos ojos en blanco, sin vida en una cara inexpresiva se volvieron hacia ella, y estremeció. Si sus androides de placer se parecían a ese robot, habría perdido muchos créditos. No podría ser capaz de imaginar con algo tan mecánico, estar con Johann o Talon.

\*\*\*\*\*

## *El Club de las Excomulgadas*

"¿Qué estás haciendo con esa loción, Sally?" Johann observó la mano enguantada de Sally especulativamente.

"Si su comandante ha investigado a los androides, sabrá que no tienen vello púbico. Por lo tanto, voy a enjabonarles las pollas y pelotas muy bien y a rasurarlos hasta que queden bien limpios. Me darán las gracias después, por lo sensible que queda la piel." Johann encontró los ojos de Talon cuando Sally empezó a hacer espuma sobre su polla. Él no sabía nada de Talon, pero no tenía necesidad de ser más sensible. Estaba dispuesto a venirse sólo de pensar en Jill abierta a su polla.

"Jill es una chica con suerte. Los dos tienen pollas hermosas, grandes, y gruesas." El caliente aliento de Sally aleteó como plumas en la ingle de Johann mientras hablaba y él apretó los dientes en contra de su toque experto.

Por el rabillo del ojo, vio a Talon mirar a Sally. Su polla dorada sobresalía dura y lista de su cuerpo. Johann si preguntó si Talon se excitó mirando a Sally tocarlo. Tal vez fue el conocimiento que iba a recibir el mismo tratamiento. Volviendo su cabeza, se encontró la mirada fija y caliente de Talon.

Los labios de Talon se rizaron en una esquina. Recostado contra la pared, extendió sus muslos y arrastró las yemas de los dedos de una mano de arriba abajo por su pene. El estómago de Johann saltó al ver la demostración. Sus fosas nasales llamearon, se podía oler la excitación de Talon.

"¿Estás disfrutando de esto, chico grande?", preguntó Sally.

Johann arrancó su mirada de Talon. Se aclaró la garganta. "Es bueno."

"He estado pensando sobre el pago que me deben."

"¿Y?", preguntó Johann. Se había preguntado lo que Sally demandaría como pago. Ahora estaba comenzado a pensar que serían sus pollas atendiéndola. Ella pasó una correa contra su saco y se estremeció. Maldita sea, estaba sensible. Bajando la mirada hacia la pelirroja de rodillas entre sus muslos, la estudió. Era mayor, tal vez de cuarenta y tantos años, pero no poco atractiva. En el pasado, la habría jodido sin



## *El Club de las Excomulgadas*

pensárselo. Ahora deseaba a Jill. Después de que hubiera tenido a Jill, todo volvería a la normalidad. Si insistía, él podría atenderla. Podría follar mientras observaban las imágenes de la polla dorada de Talon dentro y fuera de su boca. Haría cualquier cosa por tener a Jill.

Sally se rió. "Vamos a hablarlo después de que termine con Talon."

Sally limpió con una toalla su ingle mientras se ponía de pie. "No queremos que Jill sospeche, por lo que necesitamos alterar tu aspecto un poco. ¿Te ha visto alguna vez...?" Sus ojos relucientes se movieron por toda su longitud.

"No."

Ella lanzó una botella en su dirección. "Entonces frótate esto en tu pelo."

"¿Qué es?"

"Un tinte temporal. Le dará a tu pelo un tono castaño rojizo." Johann olió la viscosa sustancia que se había vertido en su mano mientras miraba a Sally de rodillas ante la polla erecta de Talon. El oro hombre se mecía sobre sus talones cuando Sally comenzó a masajear sus bolas.

Con los años, ellos habían tomado a muchas mujeres juntos. Infierno, habían tenido a más mujeres juntos que por separado, pero nunca había observado realmente a Talon mientras era complacido. Incluso aunque para Sally era un negocio, le excitó verla tocando a Talon. Su cara estaba tan cerca del grande y grueso pene de Talon. Todo lo que tenía que hacer era abrir la boca. Las pelotas de Johann se tensaron y contuvo un aliento áspero.

Dándoles la espalda, él masajéo la sustancia viscosa en su pelo. Su mente volvió a pensar en Jill. Se preguntó si estaría nerviosa. Había leído la totalidad del cuestionario a que la habían sometido en Droids Heavenly. Que lo llevó a saber que la única experiencia sexual consistía en darse placer a sí misma con varios dispositivos sexuales mecánicos.

## *El Club de las Excomulgadas*

¡Nunca había estado con un hombre! El sería el primero. Su estómago se contrajo cuando echó un vistazo de nuevo a su mejor amigo. Realmente, ellos serían los primeros y con un poco de suerte los últimos.

Ha sido compañero de Talon desde la infancia. No podía imaginar una vida sin su mejor amigo. Ahora no podía imaginarla sin Jill tampoco. Siempre habían sido un dúo feliz, y ahora serían un trío saciado. Su labio se rizó con el pensamiento. Jill había solicitado dos droides. Tenía que estar abierta a una relación con ambos.

“Perfecto.” La voz de Sally sacó a Johann de sus pensamientos y él se dio la vuelta. La polla desnuda de Talon brillaba y parecía aún más grande sin los rizos espesos que normalmente lo habrían adornado. La mirada de Johann se movió hacia arriba, notando el pelo dorado de su amigo. Ahora sus largos mechones terminaban sólo encima de sus fuertes, músculos pectorales. Al menos Sally no le había cambiado el color de pelo. Todavía brillaba como el oro. Sería un pecado teñir ese pelo.

Johann se encontró con la mirada fija de Talon y su estómago saltó. Maldita sea, necesitaba a Jill.

“Ahora hablemos sobre el pago.” Algo en el tono de Sally envió un escalofrío de energía nerviosa hacia abajo, por la columna vertebral de Jo. Sally accionó un interruptor y la habitación contigua a la suya se iluminó. La pared de espejos se convirtió en una ventana. Dos droides<sup>2</sup> altos, musculosos, confinados en ese espacio. Uno tenía el pelo rubio largo, y el otro el pelo negro recortado como él.

“¿Qué es todo esto?” Preguntó Talon moviéndose hacia la ventana.

“Esto es así, muchachos. O me dan lo que quiero o Jill tendrá a esos dos. Ella está en otro cuarto preparándose para sus juguetes. Si hacen lo que quiero, la conseguirán. De lo contrario, los dejaré mirarlos jodiéndola hasta dejarla ciega.”

La fija mirada caliente de Talon se encontró con la suya, y Jo preguntó. “¿Qué es lo que quieres?”

---

<sup>2</sup> Androides

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

